

davía el defecto afectivo—la falta de contacto afectivo con la realidad—que condiciona el carácter irreal de los dibujos, está en la entraña del autismo con cuyo término se expresa, desde *Bleuler*, la tendencia del esquizofrénico a aislarse de la realidad y a vivir en un mundo fantástico, de ensueño. Y aun es esencial en la esquizofrenia, el defecto de la motórica, madre del ritmo, y, con el ritmo, del tiempo, que justifica la pobreza y la lujuria del movimiento en los dibujos, pues el exceso y el defecto son igualmente patológicos y disarmónicos. La animia y la quietud de las telas son como el esquizofrénico impassible y rígido como una estatua que pasa semanas y semanas sin apenas cambiar de postura, y el lujo ornamental expresa una tendencia a la estereotipización del movimiento, que, en el lenguaje, lleva al enfermo a repetir una frase interminablemente, o a reunir todas las palabras de sonido análogo en incomprensibles «asociaciones por asonancia».

De cara a la interpretación de los dibujos esquizofrénicos se ha echado de ver su semejanza con los garabatos del hombre distraído, del hombre primitivo y del que no sabe todavía dibujar, con las pinturas infantiles, con el contenido de los sueños, y con los dibujos de los hipnotizados. En el comienzo hay solamente una cierta tendencia ornamental en que se expresa la motórica maniátrica y con ganas de juego, pues en ese quebrar rítmico se crea un sentimiento de tensión solo por el placer de apaciguarlo. Un paso más y la reproducción de imágenes sigue unas leyes que han sido definidas por *Kretschmer* como de estilización y aglutinación de las imágenes.

Como en la esquizofrenia, los dibujos de los primi-

